

Rosario, Argentina, 10 de junio de 1958

Señor Profesor  
Don José Ferrater Mora  
PARIS-Francia

Estimado amigo:

Ayer, lunes 9, me llegó su magnífico "Diccionario de Filosofía", 4a. edición. Es curiosa la impresión que me produjo... Si calculada su magnitud en ~~un~~ inapropiados términos aritméticos, dijéramos que es un 40% mayor que la anterior, diríamos aproximadamente la verdad; y, no obstante -tal vez por un proceso figurativo, estructural, de la percepción, -"impresiona" como el cien por ciento más grande. Esta dimensión de monumentalidad, quiero aclararlo, es tanto física como psicológica. Quienquiera que haya sido el que compuso la solapa de la cubierta del volumen, ha dicho una verdad de a puño: La obra, en su conjunto, asombra como proveniente de una sola persona, de una mano única....

Eso mismo pensé yo cuando comencé a hojearla, sin haber leído hasta bastante después la advertencia aquélla. Y las reflexiones siguientes, en orden aproximado, fueron estas: 1) ¿Cómo andará Ferrater de su vista, luego de tan colosales lecturas, apuntes, confrontaciones, correcciones? 2) ¿Habrá aprendido también el ruso?... Pues por nota 3 de la advertencia. 3) Cuando va de "paseo" a Europa, por lo visto, trabaja en las bibliotecas. Yo no podría hacer eso. El mirar, el oír y el oler, me consumirían todos los minutos. 4) ¿Cómo hará para redactar cada artículo? Sí, ya me imagino, con fichas y ficheros, y un perfecto índice alfabético, y por materia, y por épocas.... Pero surge cada tema al compás de ~~í~~ sus lecturas, esto es, ordena sus notas según las lecturas o, al revés, lee primero subordinando este quehacer a la necesidad de componer el tema? Verdad es que el sistema puede ser mixto....

Lo que me ha llamado más poderosamente la atención, no obstante, sigue siendo algo que tiene que ver con la psicología del autor (en general). Volver a la propia obra es una tarea heroica. Es aquí un poco la parábola del perro y su vómito. Creo que es bastante general, quiero decir que la observación ultrapasa los límites de mi experiencia, la reluctancia del intelectual ~~por~~ volver sobre sus páginas. ¿Pereza, vicio, temor a la autocrítica? ¿Verse acaso en pantuflas cuando uno se creyó vestido de etiqueta? Lo ignoro. Pero anotaría como un resultado de la conciencia misio-nera, auténticamente supraindividual de un hombre de letras, su insistente capacidad para volver una y otra vez sobre el producto de sus excogitaciones.

000339

254

Señor Don José Ferrater Mora (Hoja nº 2)

Usted ha tenido el coraje, la fuerza de voluntad, el amor que mueve el sol y otras estrellas, por la filosofía y hasta la capacidad física; <sup>para</sup> realizar esa empresa gigantesca y ~~XXX~~, quienquiera que piense con honestidad deberá reconocerlo sin ambages. De verdad, de verdad, el "Diccionario" es una maravilla.

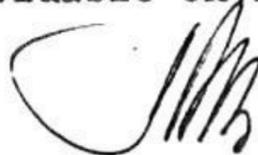
Yo compondré en el más breve término que me sea posible una nota sobre él. Pero con independencia de lo que se diga para el público -a quien le diré mi humilde verdad- iré entresacando para usted, esto es, para futuras correcciones, algún error de menor cuantía que surgiera aquí o allá. Tal vez, en su mayor parte, debidos al linotipista o al corrector. Así, por ejemplo, en la nota referente a "ética", al consignarse la bibliografía respectiva, el libro de Rafael Virasoro, Vocación y Moralidad, se cita como "Vocación y amoralidad". Esto puede darle un ataque de "delirium tremens" a su autor -que fue presidente de la comisión pro monumento a Eva Perón en la Fac. de Filosofía- ya que "la gente" giró mucho con el título de esa obra, a raíz de tales sucesos.... (La involuntaria "peccata minuta", se halla en la pág. 927 del Diccionario).

Estimado amigo: Diré con toda sencillez, que su obsequio es el de más alto valor que nunca le haya sido hecho, en el orden de las cosas del espíritu, a este hombre sencillo que le escribe estas líneas. Se lo agradezco profundamente.

Tengo en mi poder las sucesivas direcciones de sus residencias en Europa, y me será muy grato tenerle al corriente de las novedades que pudieran interesarle.

Le deseo una provechosa estada en el Viejo Continente, le agradezco otra vez su inolvidable envío y le saludo afectuosamente.

José Juan Bruera  
España, 889  
Rosario-Argentina



14 -  
FF-VIII - 8

000340

257